

las circunstancias de su conversion, decirle su gozo, su felicidad, rogarle los disponga para recibir la santa comunión que quieren hacer en el altar del santo Corazon de Maria, en reconocimiento de las gracias que han recibido por su intercesion, anunciandole que como su viage no tenia otro objeto que el de venir á dar las gracias á Dios y á la santa Virgen, habian dispuesto estar en Paris un domingo, que es el dia en que la Archicofradia tiene sus ejercicios, á fin de asistir á ellos y hallarse en medio de la asamblea, encargandole dar las gracias á los cofrades por su caridad, contarles todos los detalles de su conversion, y asegurarles que estos recién convertidos se hallaban actualmente dentro del templo y en medio de ellos!

Todas estas gracias producen sus efectos. ¡Cuántas familias gozan hoy día de una paz, una felicidad que jamas habian disfrutado, y que no la deben sino á la conversion de uno ó de muchos de sus miembros! ¡Cuántas amistades se han reconciliado! en este mismo momento en que se están escribiendo estas líneas, se nos viene á traer la venturosa nueva de la conversion de una alma, cuya perdida parecia inevitable. Peligrosamente enferma en la Parroquia de N

S. de la Buena-Nueva, confiada á los caritativos y piadosos cuidados de una virtuosa y zelosa hermana de la casa del Buen socorro, habia rechazado con un menosprecio mezclado de horror, sus avisos, sus exhortaciones y sus suplicas. La impresion que esto le causaba, parecia aumentarle su mal. Motivo por el que las personas que rodeaban á la enferma, impusieron silencio á la caridad de esta virtuosa hermana: ella calló, pero vino, como vienen de todo Paris, y nos confió su dolor y sus temores, pidiendonos hacer implorar por las preces de la Archicofradia, la asistencia del santísimo é immaculado Corazon de Maria, en favor de esta pobre alma extraviada. El domingo 23 de Setiembre se recomendó y se rogó por ella. Ninguno de nosotros la conocia, ni sabia su nombre, ni el lugar de su habitacion. La semana se pasa, el mal se agrava sin que varie la espantosa disposicion de la enferma: avisados de lo inminente del peligro, lo hacemos saber á la Archicofradia en nuestra reunion del domingo 30 de Setiembre; y renovamos por ella la oracion publica. Maria se ha dignado escuchar y acoger benignamente nuestros votos y nuestras suplicas. En la noche del domingo al lués, la gracia visitó á esta o-

veja descarriada, á este hijo prodigo; la que el dia anterior no oia hablar de Dios y de su infinita misericordia, sino con un estremecimiento de horror y de turbacion, la que prohibia se le hablara de esto, repentinamente se siente animada de un dulce sentimiento de dolor, de confianza y de amor. Llamada fuertemente pero dulcemente atraida, se rinde y dice: *Surgam, et ibo ad Patrem meum.* Yo quiero salir del afrentoso estado en que he caido: yo iré á la casa de mi Padre á quien he abandonado, y á quien tan cruelmente he ofendido: yo me postraré á sus pies y le diré: Padre mio, Dios de clemencia y de perdón, yo he pecado contra el cielo y contra vos, no merezco llevar ya el glorioso título de hija vuestra; pero vos no habeis dejado de ser para mi el mas tierno y el mas sufrido de los padres. ¡Ah! dignaos consumir, por la benigna acogida de mi arropentimiento, por el perdón que yo imploro de vuestro amor infinito, la obra de misericordia que ha comenzado en mi vuestra gracia omnipotente. El lunes 1.º de Octubre, ella envia á su angel visible, á la hermana del Buen socorro, á buscar á su Pastor Mr. el Cura de la Buena-Nueva. En el mismo esta oveja estraviada vuelve al redil, este hijo pro-

digo entra de nuevo en la casa de su padre, el sello de la reconciliacion se imprime de nuevo en su enfermo corazon, se le curan sus llagas, se le viste la ropa blanca de la inocencia, los angeles se regocijan en el cielo, y el buen Pastor de las almas, el divino Salvador viene el mismo en persona por el don inefable de la santa comunión, á consumir todas estas gracias y darles el sello de la dichosa inmortalidad. A esta hora se aniquilan las faerzas de la enferma y solo le queda la voz que emplea en manifestar su gozo y la felicidad que siente por su reconciliacion con Dios, los homenajes que le tributa y la consagracion que le hace de todos sus padecimientos. Una hora antes de su muerte, en medio de una crisis atroz, ella ofrece todavia á la justicia divina sus dolores en union de los meritos de Jesucristo, en expiacion de sus pecados, y espira por fin á los cuatro dias despues de su conversion.

Ved aqui pues, una alma arrancada á la tirania de Satanas y al abismo infernal, ¡y esto por qué? ¡Qué dulce es para nosotros el proclamarlo! Es á la proteccion omnipotente y may benigna de Maria, á la que nosotros debemos el haber alcanzado esta victoria. Es tiempo ya de edificar á nues-

tros lectores con la relacion de algunos de estos rasgos de misericordia, de que nosotros somos diariamente testigos. Consideraciones de que todo el mundo se hará cargo, nos obligan á callar los nombres propios de las personas de quienes vamos á hablar. Algunas veces les daremos sus nombres de bautismo; pero siempre ocultaremos sus apelativos.

Desiré de edad de treinta años, de un caracter suave, franco y leal, se habia pervertido y corrompido su espiritu entregandose á los pretendidos sistemas filosoficos. De errores en errores habia venido á caer en el mas grosero materialismo. Sobre todo el tenia horror á la Religion catolica, el odio mas implacable contra sus ministros, de quienes decia que eran un azote de la humanidad, y cuya destruccion proclamaba en alta voz. Atacado de una tisis pulmonar caminaba violentamente á su fin. Su hermana, joven virtuosa era quien lo asistia y le prodigaba sus cuidados. Todos sus esfuerzos para hacerle entrar en los caminos de la razon y de la Religion eran inutiles. Desiré protestaba que no creia que hubiera Dios, y constestala con blasfemias á todas las verdades que se le presentaban. Una piadosa señora de la Parroquia de N. S.

de las Victorias amiga de la hermana de Desiré, conociendo el estado y las disposiciones de este desgraciado, concibió el pensamiento de hacerle recomendar á las oraciones de la Asociacion; mas ella imaginó que el medio de obtenerle, tan impío como era, la proteccion de Maria, era hacerlo inscribir en el numero de los asociados en honor del santo Corazon de Maria. Para esto era preciso engañar al Cura. El sabado 17 de Junio vino ella á buscarlo, y le pidió inscribiera en la cofradia á un hombre mozo que se hallaba peligrosamente enfermo, y lo rocomendara á las oraciones de la Archicofradia, para alcanzarle por la proteccion de la santa Virgen la gracia de recibir los ultimos sacramentos. El domingo siguiente se le recomendó, y á las siete y media de la tarde se hicieron por el las preces publicas; el lunes 19 tambien se ofrecieron por el muchas comuniones. Este dia fue de los mas crueles para el pobre enfermo, el esperiméntó sucesivamente muchos ataques, que lo reducian á una especie de aniquilamiento. Por la noche, cosa de las siete y media, recibió la visita de su medico, hombre cristiano y religioso. El enfermo le preguntó sobre el estado de su salud, este le respondió que su mal no tenia

remedio y que su muerte estaba próxima, y le añadió: mi amigo: una eterna bienaventuranza os está preparada si vos queréis merecerla: aun es tiempo. Desiré conservando sereno su semblante le dijo con un tono firme: “Yo os he hecho ya mi profesión de fe, Doctor, no quiero oír ese lenguaje, ni jamás variaré. Yo no creo en Dios: por otra parte si hay cielo y eternidad, yo no tengo más que reproches que hacerme. Desde la edad de siete años me he sacrificado por el bien de la humanidad, es por ella por quien yo muero.” Se nos había pasado decir, que Desiré, no solo era esclavo de una impiedad brutal; sino que también era un adepto fanático de esas fantasmagorías políticas por las que tantos charlatanes seducen á la juventud de diez á doce años á esta parte. El médico continuó por algún rato sus piadosos avisos; el enfermo volteó la cara y pareció ya no escucharlo. Una hermana del Buen socorro acababa de ser llamada para asistirlo, y es la misma de quien acabamos de hablar. A la salida del médico, el enfermo le dijo: ¡Qué enfado! muchas veces el me habla de religión, ya le he dicho que esto me fatiga, y el no se quiere callar. La buena hermana que vió su abatimiento y su debilidad, se contentó con decirle; sin em-

bargo mi amigo, si hay un Dios ¿á donde ireis á parar? no hay hombre que pueda ser irreprensible en su presencia.... ¡Oh benigna y poderosa Maria! ved aquí la hora de vuestro triunfo. Desiré mira á la hermana, reflexiona por un instante, y esclama con una fuerza extraordinaria respecto al estado en que se hallaba. Sí, yo me acuerdo, un milagro extraordinario que no se puede negar, todo un pueblo lo ha visto. Esta es la multiplicación de los cinco panes en el desierto. Yo reconozco á Jesucristo por mi Dios. Haced venir á un sacerdote, yo me confesaré esta noche, acaso no habrá tiempo para mañana. ¡Gracia de Jesucristo! gracia omnipotente, ved aquí vuestra obra. No hace más que algunos minutos que este pecador era un impío que renunciaba á Dios, que desafiaba descaradamente á su justicia, cuando repentinamente habiéndole dirigido una mirada, lo habéis convertido en un pecador penitente, en un hijo sumiso y fiel. ¡Ah! Señor, dignaos apoderarte de nuestros corazones y consagradlos para siempre y sin reserva, al amor y á la fidelidad hacia el Dios de la misericordia y del perdón.

Era ya tarde, Desiré estaba abatido, mas el peligro era urgente; y el lo pedía tan vivamen-

te que no se creyó debían esperarse á la mañana para hacerlo confesarse. Muchos sacerdotes habian procurado verlo durante su enfermedad: algunos no lo habian logrado, y otros en muy corto numero, aunque habian hablado, habian sido rechazados con desden. El mismo señaló á uno de estos á quien el habia tratado mas mal, á fin de que esto fuera una reparacion. Este eclesiastico es miembro de una venerable congregacion cercana á la casa que ocupaba Desiré. A su llegada Desiré le dijo: Padre mio, yo toco ya mis ultimos momentos, yo me quiero confesar.... su confesion duró cinco cuartos de hora.

Desde este instante ya no se conoce á Desiré: el hombre viejo, el hombre impío, el hombre dominado por las pasiones se destruye en el, para dar lugar al hombre nuevo, al dulce y docil cristiano. El estaba triste á toda hora, él está alegre y no sabe como espresar su gozo: él estaba abatido, agobiado y moribundo; y ahora se siente animado de una fuerza extraordinaria. No duerme por la noche; habla continuamente de su gozo y de su dicha; ecsige que se le haga rezar oraciones: se le empeña á que se recoja y guarde silencio, él responde, esto es mejor, esto vale mas, yo estoy fatigado, yo soy muy

feliz, yo soy el mas dichoso de los hombres. El 20 de Junio se confiesa de nuevo con un sentimiento profundo de dolor. En el discurso del dia manifiesta muchas veces un ardiente deseo de la santa comunión. ¡Cuando pues, decia, recibiré yo á mi buen Dios! El 21 por la mañana su confesor le comunica que le va á dar el santo viatico y la extrema unción. El pregunta, que es extrema unción, cuando se le esplica queda sorprendido al considerar las gracias de que Dios quiere colmarlo, se hace repetir los articulos de la fe y pide que se los esplicquen, dice frecuentemente: ¡Ah Dios, mio, que estraviado estaba yo! ¡que desgraciado era yo en no creer lo que ahora me parece tan facil de creerse!

Despues de su accion de gracias por la comunión, no sabia como espresar la felicidad de que estaba lleno su corazon. ¡Oh! que rico estoy yo, decia, se suspendia.... ¡Como haré yo para coresponder á Dios? jamas encontraré yo espresiones para.... volvía á suspenderse, levantaba los ojos al cielo, y acababa diciendo, para testificarle mi reconocimiento. El tuvo la felicidad de recibir el sacramento de la confirmacion: Monseñor el Arzobispo de Paris que fue á administrar este sacramento á la comunidad de santa Clotil-

de, el 23 de Junio, se dignó pasar á la casa de Desiré y lo confirmó.

Desde este momento pareció aumentarse su fervor, no hablaba mas que de Dios y de la Religion; pero hablaba de un modo admirable y capaz de hacer conocer, que su entendimiento nunca se habia ocupado en toda su vida de objetos tan sublimes. Decia frecuentemente: Yo no pido á Dios sino algunos dias de vida para tener sufrimientos que ofrecerle en expiacion de mis pecados, porque ahora yo no puedo mas que orar. El habria orado sin cesar, si no se le hubiera prohibido, se le habia obligado á pedir el permiso cuando quisiera orar, y se sometió con la docilidad de un niño. Su amor á Dios le hacia desear consagrarse á su servicio en algun orden religioso. Pidió y obtuvo el permiso de hacer voto de ser religioso, si Dios le volvia á la vida. El repetia: si Dios quiere llamarme para si, estoy resignado; pero si Dios me vuelve á la vida, yo convertiré á todos los que amo, yo convertiré á mis amigos. Si soy Cura del campo convertiré á toda mi feligresia si ella fuere impia. Yo visitaré á los pobres.... si se le escapaba algun quejido, miraba á su crucifijo y decia: ¡Ah! como ha padecido mi Salvador, y es por mi, por

quien fue crucificado. ¡Ah! yo no me quejaré mas, el puede hacerme sufrir todo lo que quiera, yo no me quejaré mas.... y juntando las manos decia: Perdonadme Dios mio, yo he pecado todavia.... perdonadme, y era preciso confortarle luego. ¡Que dichoso seria yo, decia una vez, si Dios me concediera la gracia de asistir un dia á misa, yo que he negado los sacramentos, la divinidad de Jesucristo y la Religion toda entera; esto haria ver que yo tengo ya otros sentimientos, esto seria una reparacion. Pero en fin, si Dios no quiere, el penetra mi corazon y ve bien que yo estoy sumiso á su voluntad.

El tuvo la dicha de comulgar muchas veces despues de su conversion, y pasó tres semanas gozando de una grande libertad de espiritu, en el ejercicio continuo de estos piadosos sentimientos. La cuarta semana, que fue la ultima de su vida, tuvo un delirio de varios dias, y aun en los momentos de esta aberracion, se veia que el estaba ocupado de ideas religiosas. Se le oia decir: Mis amigos, mis amigos todos me dicen que ellos tienen alguna religion.... el materialismo.... el materialismo.... ¡oh! vendrá un tiempo en que los hombres sabran que ellos no viven sobre la tierra solamente para sembrar es-

pigas.... ¿Quienes son pues los que no creen en el infierno? ¡oh! los desgraciados que no se convierten. El recobró su razon los dos dias ultimos de su vida, y los pasó en una union continua con Dios. En fin el 16 de Julio dia de la fiesta de N. S. del Carmen pronunció todavía esta oracion: Jesus, Maria y José: os ofresco mi corazon, mi alma y mi vida. Cuando el perdio el conocimiento, volvió á su Creador esta alma á quien habia colmado de tantas gracias, mientras que se ofrecia por ella el divino sacrificio en honor de Maria, refugio de pecadores, para suplicarle guardara hasta su ultima hora á este hijo de su misericordia.

El dia 30 de Abril una señora inglesa catolica que vivia en la calle de Montmartre por el lado que pertenece á la Parroquia de la Buena-Nueva, pasaba á las ocho de la noche por la calle de N. S. de las Victorias. Admirada de ver luz en la Iglesia á tal hora, entró: se celebraba el oficio del santo Corazon de Maria, se acababa el sermon, oyó al Cura hacer la recomendacion por los pecadores. Despues del oficio se acercó á dos ó tres señoras, que habian permanecido en oracion delante del altar de la santisima Virgen, les preguntó cuál era esta Aso-

ciacion de que habia hablado M. el Cura, y en la confianza de que estas señoras serian parte de ella, las conjuró á pedir por un pecador conocido suyo, que les dijo era un impío endu-recido: las señoras se lo prometieron.

En los ultimos dias de la semana tuvo ella el deseo de unirse á las preces que habia pedido y quiso entrar en la Asociacion. Para esto vino á ver al Cura, le suplicó recomendar á su protegido á las oraciones; para hacerle conocer cuan dificil era de obtenerse esta conversion le dijo: “La persona que yo os recomiendo es hijo de uno de los principes de Alemania. Fruto de un matrimonio secreto que su padre contrajo antes de entrar en el goce de su principado, el perdió á su madre á la edad de seis años. Su padre contrajo despues un matrimonio conveniente á su alta posicion, y por motivos politicos lo retiró de sus estados; quiso que tomara un nombre estrangero, lo envió á Francia, y lo confió á un ayo. Este hombre era un iluminado aleman, un impío de costumbres las mas desarregladas. El no permitio se diera á su pupilo la mas pequeña nocion de religion, y le hizo ateo y materialista. Corrompió sus costumbres en la adolescencia: ellos vivieron juntos treinta a-

ños, y no se han separado sino por la muerte del ayo.”

“Este logró perfectamente sus intentos M* á la edad de setenta y un años es un hombre de talento, muy instruido, pero impío, ateo con frenesí al grado que no se puede pronunciar el nombre de Dios en su presencia, sin esponerse á oírle proferir horrendas blasfemias. Nada entiende de religion sino lo que ha aprendido en Voltaire. Por otra parte, es el un hombre disipado: hoy se halla enfermo, ve poco el mundo y rara vez sale de casa. Yo le conozco hace veinte años: su trato, su conversacion, me disgustan; yo no le veo sino por piedad y por su aislamiento: yo le hago una corta visita cada quince dias y siempre en viernes.”

Se hizo oracion por este desgraciado el dia 7 de Mayo: el viernes 12 fue esta señora á hacerle su visita ordinaria: lo encontró un poco mudado, el semblante agitado y el aire inquieto. ¡Que teneis, le dijo ella? “Nada, yo no estoy mas malo; pero yo tengo desde el lunes una preocupacion de espíritu que me fatiga, una multitud de ideas que me cercan y yo no puedo disiparlas, y lo que es mas admirable, es que son pensamientos religiosos. Juzgad pues como estaré. Pe

ro hay una cosa particular: yo no puedo soportar la compañía de los protestantes. Vos conocéis á las señoras ** y ** quienes han venido dos veces del lunes acá, y cada dia yo estoy mas mal con ellas, y con otros que he visto: yo siento un crugir de nervios que no me deja sino cuando ellas se retiran: Yo nada de esto experimento con los catolicos.” La señorita inglesa se aventuró á decirle: La cosa bien se explica: Dios quiere sin duda que vos seais catolico. (Ella decia esto, porque nacido de un padre luterano y en un pais heretico lo creia herege; ignoraba lo que despues descubrió; que su madre era catolica, que lo habia hecho bautizar en su recamara por un sacerdote catolico durante su ultima enfermedad, y cuando solo tenia cinco años y medio, cosa de que el se acordaba muy bien.) A estas palabras el mostró un semblante severo, y le dijo con prontitud: dejemos estos consejos y estas proposiciones, vos me conocéis y sabéis lo que pienso de estas miserables supersticiones: que no haya disputa éntre nosotros.” Madama *.. vino el sabado á ver al Cura y darle cuenta de su visita. El Cura vió en todo esto un movimiento de la gracia solicitada por las preces de la Archicofradia, le anunció que iba á

pedir se hicieran nuevas preces y la empenó á que volviera á visitar á su enfermo el viernes siguiente: ella tuvo dificultad en resolverse, pero al fin se lo prometió. El domingo 14 de Mayo se oró con gran devocion por esta alma desgraciada. El viernes 19 de Mayo lo encontró su visita abatido, pudiendo apenas medio levantarse sobre su sillón, el semblante descompuesto y quebrada la vista. El tenia un pequeño libro en la mano.... ¡Eh! ¡como estais señor! Ya no puedo mas, yo sufro tormentos inesplicables. Mi sueño ha sido turbado en la noche del domingo ultimo, por las mas espantosas imaginaciones, y desde ese momento yo no he podido cerrar los ojos, ningun reposo tengo ni por el dia ni por la noche. La fatiga, el cansancio me hacen cerrar los ojos por un instante; pero al mismo tiempo, un pensamiento siniestro me despierta sobresaltado. Yo siento prenderme el cuerpo y arrastrarme delante de un tribunal, donde se me hace dar cuenta de mi vida y se me condena por no haber hecho la voluntad de Dios. Si me recojo algunos minutos, se me representa la misma vision y me despierta de un modo tan horrible. Por el dia, este pensamiento me persigue á todas horas y me atormenta. Yo he

pensado leer en un libro catolico, y probar si esto me calmara. Se lo he pedido á mi criado y el me ha dado este. El libro me interesa, y estoy mas tranquilo desde que lo leo: (me enseñó el libro, era el catecismo de Paris) Mas esta noche ¿que haré yo? ¿que me sucederá? No hay sacrificio que no esté determinado para librarme..... parecia pedir un consejo; pero Madama *.. penetrada de compasion no se atrevia á decirle una palabra: el continuó: yo he oido hablar hace algun tiempo de una medalla milagrosa, y eso ¿que cosa es? Ella le dijo lo que sabia y añadió: ¿quereis una? ¡Oh! hacedme el favor de traermela. La tendreis mañana.

Madama de *.. vino inmediatamente á hacerle su relacion al Cura: el no duda ya de la conversion de este pobre pecador; sin embargo conoce la necesidad de redoblar las peticiones para obtenerla: el le da á la señora una medalla bendita y con indulgencias: ella se la lleva al enfermo, quien aunque con trabajo se levanta para recibirla, la besa y la pone en la bolsa de su chaleco, diciendo: no la dejaré jamas: la noche precedente ha sido aun mas penosa que las anteriores.

El domingo 21 se renuevan las preces: el Cura

pide que todas las comuniones se ofrezcan en la semana por su intencion. El viernes 26 de Mayo vuelve Madama *.... á visitar á su enfermo: queda sorprendida por la variacion que encuentra en el, quien le da las gracias y le dice: apenas me habeis dejado el sabado cuando yo quedé libre de todas las ideas siniestras que me atormentaban, yo no las he vuelto á tener: he dormido profundamente las noches del sabado y del domingo, y habia vuelto á mi estado natural. En la noche del lunes al martes senti despertarme dulcemente, abrí los ojos y ví mi recamara llena de una brillante luz. Lleno de admiracion buscaba como explicarme este fenomeno, cuando una Señora de un porte magestuoso, de una figura llena de bondad y dignidad, vestida de blanco, acercandose me dijo: que ya era tiempo de que yo pusiera termino á mis pecados que cansaban á la justicia de Dios desde el principio de mi vida: que todavia era tiempo de convertirme y de hacer penitencia: que si yo moria en el estado en que estoy seria perdido por toda la eternidad, pero que si tenia la dicha de convertirme, de recibir la gracia de reconciliacion en el sacramento de la penitencia, y de perseverar en esta nueva vida, ella me pro-

metia que Dios me concederia la eterna bienaventuranza: y luego desapareció y tambien la luz. Yo nada he comprendido de esta maravilla: ella me ha dejado en una admiracion que no puedo explicar; pero al mismo tiempo tambien me ha dejado con un sentimiento de gozo que tampoco puedo analizar: Yo he pensado continuamente el martes por todo el dia, en la imposibilidad con que me encuentro para explicar este hecho. He querido dudar de su realidad; pero no puedo porque yo estaba bien despierto. En la noche del martes al miercoles, tuve el mismo despertador, la misma aparicion y el mismo discurso. Yo me perdía en mis reflexiones, sin tomar algun partido. En fin en la noche del miercoles al jueves he vuelto á ver á esta misma señora que me ha dicho lo mismo que en las anteriores, añadiendo: Es por la ultima vez que yo vengo á darte estos avisos, atendedlos bien porque de ellos depende vuestra salvacion, Desaparecio y ya no ha vuelto mas. Comprendeis, Señora, todo lo que me ha sucedido de tres semanas á esta fecha. Yo no he hablado con otra persona que con vos. Yo estoy bien determinado á convertirme, á hacerme cristiano y aun á confesarme. Pero ¿co-

pirita se encontraba reconciliada con Dios

mo lo haré? yo nada sé. Yo he encontrado algunas veces á un sacerdote irlandes, no conozco á otro; yo podré dirigirme á el, haré todo lo que quiera: conozco bien mi necesidad; he pasado por tan crueles pruebas. Estoy precisado á convenir que hay un poder superior al hombre al que el debe someterse. Yo os esperaba hoy; si no hubierais venido, os habria mandado suplicar que vinierais.

Madama de.... no sabiendo que responder, eludió la cuestion que se le hacia; y le contó que habia en la Iglesia de N. S. de las Victorias una Asociacion de personas piadosas que se reunian para pedir á Dios, en sus oraciones, la conversion de los pecadores: que ella habia suplicado al Cura lo recomendara, y aun le habia confiado todo lo que sabia de su estado y de sus pruebas: que el Cura habia tomado un grande interes por el, á causa del estado en que se hallaba, que desde el principio del mes habia hecho orar mucho por el: el enfermo se manifestó tan sorprendido como reconocido. Se convino entre ambos que se confiarian al Cura los ultimos sucesos y se le consultaria sobre las medidas y giro que debia tomarse, para llevar hasta su termino esta obra tan felizmente comenzada. Madama de *....

creia que el Cura debia encargarse de la direccion de la conciencia del enfermo: el Cura creyó que el sacerdote en quien primero habia pensado M.... era quien debia encargarse de esta operacion. Para su instruccion proporcionó el catecismo de Chareney y comprometió al neofito á no leer otra cosa mientras que no lo hubiera leído completamente, y con tanta atencion que pudiera dar razon de el.

M.... se entregó con zelo y constancia á este estudio por el espacio de cuatro meses: en este intervalo tuvo algunas conferencias con el sacerdote irlandes á quien sus continuas ausencias de Paris no le dejaban verlo con frecuencia.

Habiendo dejado este la Francia en el mes de Octubre, el Cura que no habia aun visto á M.... aunque le hacia consultar frecuentemente y por lo mismo no habia querido tener relaciones inmediatas con el, fue rogado para ir á verle y encargarse de la direccion de su conciencia. Este nuevo Director encontró á su enfermo con excelentes disposiciones de corazon, conociendo y sabiendo ya la doctrina cristiana; pero su fe no tenia todavia la solidez y firmeza necesarias. El sabia, el queria creer; pero su espiritu se encontraba frecuentemente embarazado